

Ángela Vallvey

«El lenguaje es la expresión de la impotencia de la comunicación humana»

Texto **Jaime Fernández** / Fotos **Jorge Moreira**

Ángela Vallvey se aproxima puntual al bar del centro de Madrid en el que hemos quedado para realizar la entrevista, al verla llegar pienso que a esta escritora le ocurre lo que a la ciudad de Nueva York, que todo el mundo cree conocerla aunque nunca haya estado allí. Vallvey es conocida aunque no se hayan leído sus libros, pues su cara es fácilmente reconocible por sus apariciones en tertulias de la televisión, e incluso su voz se identifica rápidamente con la que desde hace años escuchamos por la radio. Finalista del Premio Planeta 2008 con *Muerte entre poetas*, participó en la iniciativa de Caja de Ávila, los Lunes Literarios, en su undécima edición, el pasado mes de octubre.

Después descubro que al igual que Nueva York, Vallvey también está llena de misterios, que es una mujer divertida, apasionada por la literatura y por la libertad, «porque un ser humano tiene que tratar de lograr el mayor espacio de libertad posible y el mayor desarrollo de su potencial, en el sentido de aportar algo bueno al mundo y no de robárselo». Para saber cómo ha llegado hasta aquí, indagamos en su vida y, sobre todo, en su carrera literaria.

Empecemos por el principio. ¿Cuándo le picó el gusanillo de la escritura?

Fue de niña y tan pronto que ni siquiera tengo conciencia de la primera vez que me interesó, pero creo que en cuanto aprendí a leer me di cuenta de que escribir es algo fabuloso. Desde entonces escribir es, para mí, una manera de estar en el mundo y de tratar de entenderlo. La escritura es una de las alegrías de mi vida, de las mayores satisfacciones que tengo, de las que me han aportado más dignidad y más honorabilidad al menos ante mí misma, porque ante los demás me importa un poco menos.

¿Esa alegría se la proporciona el hecho de escribir o el de publicar sus obras?

Hablo de escribir, aunque también podría decir lo mismo de leer. Yo soy lectora antes que escritora y si tuviera que elegir entre una cosa y la otra, porque fuesen incompatibles, yo preferiría ser lectora sin duda alguna. No puedo pasar un día sin leer porque me pongo enferma, pero de verdad, físicamente enferma. Y en cuanto a lo de publicar no conozco ningún escritor a quien no le guste que le lean; si te encuentras un escritor que dice que no le gusta que le lean más que cinco o bien es que no le han leído más que esos cinco, o bien es que miente. Todo escritor pretende influir en su tiempo, en la mentalidad de sus contemporáneos, pero lo mismo que cualquier otro profesional que haga lo que sea, un arquitecto, un cantante o un ingeniero. Que te lean dentro de cien años millones de personas, a ti qué más te da si ya estás muerto.

Alguna vez ha comentado que escribe poesía gracias a momentos de ráfagas creativas, mientras que la narrativa se la toma como un trabajo diario, ¿se impone incluso un horario? En realidad todos los días no me pongo. Debería, pero no lo hago porque no lo consigo, pero sí estoy en ello nunca abandono el proyecto, siempre estoy dándole vueltas. Es cierto que luego hay una parte en la que trabajo más intensamente redactando la novela, pero igual de importante es la etapa de tomar notas, perfeccionar personajes, construir la estructura... Es algo de lo que el escritor no se puede olvidar, porque si te vas a otra cosa hay una ruptura que luego no es fácil recuperar. También es verdad que hay gente que echa a andar y ya está, pero yo me siento más segura si tengo una estructura detrás. Para mí es como si te pones a construir una casa, empiezas a tirar ladrillos y según te van viniendo bien te quedas con eso. No es lo mismo que tener unos planos que te permiten trabajar con una seguridad y una confianza en lo que vas a hacer. De la otra manera puedes tener deficiencias estructurales que no has previsto.

¿Es también su método de trabajo en los artículos periodísticos? Yo no he estudiado periodismo en la universidad. Soy una arribista y mientras no me echen (risas) ejerzo con total impunidad. Es algo que una no busca, suelen buscarte, y si ofreces algún resultado va cundiendo la cosa. Empecé de manera accidental hace ya mucho tiempo y luego muchas publicaciones te van pidiendo cosas. Se empieza desde una vertiente más literaria y luego te piden que escribas artículos y entras en la opinión. Opinólogos somos muchos, muy entusiastas, y uno corre el riesgo de equivocarse. Yo lo hago constantemente, pero como reconozco que hay cosas de las que opino sin saber, como cualquiera, procuro darle un enfoque cervantino, serio-burlesco, y eso quizás me salva un poco más del ridículo al que estaría más expuesta si fuese tratando de sentar cátedra.

«El ser humano debe tratar de conquistar el mayor margen de libertad posible, el mayor desarrollo de su potencial en el sentido de aportar algo bueno al mundo y no de robárselo»

¿Tiene alguna manía como escritora?

He escrito en todo tipo de circunstancias, pero ahora cada vez más necesito estar tranquila y en compañía de una serie de libros que tengo como fetiches, los tengo al lado y me gusta verles el lomo. Me los pongo frente a la mesa, pegados junto a la pared, porque yo escribo mirando a la pared para no distraerme. Son libros raros que tengo solamente porque me gusta mirarlos y me dan una especie de confianza. Son libros curiosos que me dan buenas vibraciones.

¿Se considera bibliófila?

Soy muy bibliófila. Si alguna vez tuviera dinero me lo gastaría en



comprar libros raros, en hacer viajes sólo para encontrarlos. De momento compro muchas novedades y también busco libros viejos por Internet. Mi presupuesto no da para libro antiguo, sólo para libro viejo, sobre todo ensayos del siglo XIX, me gustan mucho los libros de historia.

En su última novela, *Muerte entre poetas*, denuncia que existe una cierta arrogancia de algunos escritores, sobre todo de algunos poetas. ¿Esto lo hace como venganza contra sus compañeros de profesión?

No, porque confieso que eso me pasa a mí misma, aunque sea en ocasiones muy contadas. Lo mío dura unos minutos y no me pa-

sa todo el rato, no siempre voy con un aura de estatua por la vida. La ironía de este libro es una manera de contar una historia que no había manera de enfocarla de otro modo. O quizás sí, pero la tendría que haber escrito otra persona. No hay venganza contra nadie, porque aunque hay cosas extraídas de la realidad no hay ningún personaje que esté basado en alguien que yo conozca y que deteste. La ira sólo funciona como inspiración, pero narrativamente se te puede ir de la mano. Además, mis mejores amigos son escritores y a todos ellos los admiro, los promociono y me parecen gente maravillosa. Una de mis pocas cualidades es que no soy envidiosa y entiendo que el talento de los demás es un regalo para mí y me gusta que el mundo me



El libro, un objeto perfecto e irremplazable

Ángela Vallvey es una bibliófila, así que es normal que cuando se le pregunte por el libro digital responda que le parece «un espanto». Luego aclara que puede ser «bueno como un soporte para que un editor lleve cincuenta manuscritos en una maquinilla y los pueda repasar, o para un corrector», pero la idea de que el libro se transforme en eso y pierda el soporte le parece absurda. Coincide Vallvey con muchos otros escritores al considerar el libro «un objeto perfecto», que no necesita ni baterías, ni recargas, y si se le cae un café encima y se mancha, incluso eso le confiere personalidad propia. Nos cuenta la escritora que tiene libros que no

ha leído nunca ni piensa leerlos, quizás porque están en alemán arcaico que no entiende, pero a pesar de eso los adora porque los alemanes son unos editores maravillosos y le «gusta tener esos libros, mirarlos, poseerlos, tocarlos...». Aparte de las desventajas del formato, Vallvey piensa que los libros digitales tienen «grandísimos peligros, porque en una cultura de consumo voraz, de ir a pillar lo que sea con tal de que sea gratis, eso puede acabar con el libro, con la creatividad y con la industria de la edición». Sabe que eso no va a liquidar la escritura, o al menos ella no va a dejar de escribir, pero sí, quizá, acabará con la publicación de libros, porque si a los escritores no les pagan por su trabajo, «¿para qué van a publicar?».

ofrezca eso y no estupidez, zafiedad y grosería. Cuando una persona es guapa o tiene talento estoy agradecida de que exista.

Empezó publicando libros catalogados como literatura juvenil. ¿Volvería a ellos ahora que están tan de moda?

Lo cierto es que tengo ganas de escribir un libro juvenil, pero conscientemente de lo que escribo, porque creo que los jóvenes son unos lectores a los que si llegas es maravilloso. Pero no sería un libro pueril, porque cuando escribo nunca pienso que tengo que hacerlo para idiotas, y no me autocensuro para darle satisfacción a un lector tipo que realmente no existe. Nunca sabes quién te va a leer ni de qué manera. Eso es absolutamente impo-

sible, así que lo más honesto que puedes hacer es escribir lo mejor que puedas y con la mayor cantidad de talento que puedas poner en ello, confiando en que alguien lo entienda, y eso es difícil, no porque haya un déficit en los lectores, sino porque yo no creo en la comunicación entre seres humanos. Creo que el lenguaje es la expresión de la impotencia de la comunicación humana y ejemplos tenemos todos los días cuando dices una cosa y el otro interpreta la cosa opuesta. Cuando tienes ocasión de hablar con lectores ves las interpretaciones tan distintas que se hace la gente de las cosas, desde los que se ofenden sólo por ver el título hasta gente que ve cosas que jamás se te habrían ocurrido.

¿Sería capaz de trazar una línea evolutiva de su literatura? Pienso que tengo algunos signos comunes en mis libros que me pueden identificar, como la ironía. Y eso es algo que no está bien visto en este país. Los anglosajones la entienden perfectamente y eso les honra, pero en España es muy difícil que se entienda la sátira porque somos muy grandilocuentes y nos damos por aludidos. Mi evolución no sé cuál ha sido, creo que como en el género humano desde el *homo sapiens sapiens* ya no hay evolución, nos hemos estancado (risas). Ya en serio, sí me consta que voy aprendiendo de un libro a otro y cada vez tengo más oficio porque escribir te hace entender el proceso de escritura y comprender sus engranajes de manera más precisa.

Premios

- 2008. Finalista del Premio Planeta por la novela *Muerte entre poetas*.
- 2006. Premio Ateneo de Sevilla de Poesía con *Nacida en cautividad*.
- 2006. Premio Ciudad de Cartagena de Novela Histórica por *La ciudad del diablo*.
- 2002. Premio Nadal por la novela *Los estados carenciales*.
- 1998. Premio Jaén de Poesía por el libro *El tamaño del universo*.